

Christopher Doyle

Nacido para el mundo en Sydney, Australia, en 1952, Christopher Doyle fue marinero en Noruega, curandero chino en Tailandia, *cowboy* en un *kibbutz*, pocero en el desierto indio y casi todo entre medias. Se "reencarnó" a finales de los setenta, cuando conoció a su profesor de poesía de la Universidad de Hong Kong, que le dio el evocador nombre de Du Ke Feng ("como el viento"). Desde entonces no fue el mismo.

Excepto Gregg Toland y quizá Vittorio Storaro ningún otro operador de la historia ha alcanzado el estatus de icono que disfruta hoy Chris Doyle. Ha vivido treinta años en Asia y su trabajo ha definido en gran medida el *look* del nuevo cine asiático. Conocido por su colaboración con Wong Kar-Wai en películas como *Chungking Express*, *Happy Together* o *In the Mood for Love* (que ganó el Gran Premio Técnico en el Festival de Cannes del año 2000), Doyle se encuentra tan cómodo con la cámara en mano como con imágenes estáticas meticulosamente compuestas. Pero a pesar de la variedad de técnicas, Doyle se las arregla para dejar un sello autorial indeleble en cada película. También ha dirigido una: *Away with Words*, en 1999.

Matthew Ross, 2005.

Simplemente tengo una piel equivocada. Cuando más me froto con los amarillos, más amarillo quedo. A menudo me dicen que soy un asiático con un problema de piel. Empecé haciendo películas en Asia y mi trabajo ha tenido cierta repercusión y resonancia, y estoy muy orgulloso de ello. Pero resulta que soy una de las pocas personas no asiáticas en ese mundo. Y creo que la mayoría de la gente con la que trabajo cree que soy tan amarillo como ellos. Y eso para mí es un honor. (...)

Ahora mismo en Asia ocurre algo como la nueva ola australiana, el *cinema novo* en Brasil o la Nouvelle Vague francesa. ¿Por qué? Porque han confluído el interés y la economía y todos esos elementos se han conjurado ahora. Lo extraño de Occidente, o no tan extraño, es que la gente está perdida. En serio. La gente está perdida, ya se eche la culpa al 11 de septiembre o a la educación en las escuelas. Da igual qué tenga la culpa. Mientras que en Asia la gente está encontrando su voz. Ha sido un largo viaje. (...)

El actual clima en la mayoría del mundo occidental es, por supuesto, antiartístico, porque la función del artista es abrir los ojos a la gente, lo que no es la función de una meritocracia construida sobre el petróleo tejano. Y cada persona en el mundo real contempla esto y por eso se hacen las películas que se hacen. Porque cuando no se tiene libertad, ni se tiene integridad, se tiene que volver a hacer lo que ya se ha hecho antes. Me fui a ver a Martin Scorsese y le dije: "¿No crees que debería hablarte de los objetivos?" Y me dijo: "¿Qué quieres decir?". Yo le dice: "En fin, estás haciendo un *remake* de mi película, *Infernal Affairs*. *Infernal Affairs* es una película que probablemente se escribió en una semana, que rodamos en un mes y ahora... ¿vas a hacer un *remake*! ¡Buena suerte!" ¿De qué carajo va esto? Vamos, hombre. En otras palabras, si se lee *El declive y la caída del Imperio Romano* uno se puede hacer una idea bastante clara de lo que hoy en día está ocurriendo en los estados Unidos. ¿Y qué hacemos? (...)

Pues hay muchas cosas que se pueden hacer y que no son caras. Puedes mandar un DVD a tus amigos, puedes colgar cosa en internet, ir a miles de festivales de cine. Y simplemente con una cámara digital. En otras palabras, incluso se puede hacer una película con el puñetero móvil. ¿No es, en cierto modo, fantástico? Es tan absurdo que la gente joven esté calculando sus posibilidades en lugar de simplemente salir y hacer cosas... La única forma de que cualquiera de nosotros se convierta en lo que llaman un cineasta no es calculando, sino probando y a ver qué funciona. Te pueden robar las ideas, pero no el corazón. ¿Qué hacer si no? ¿Esperar? Mira lo que le pasó a Kubrick.

Espero tanto que... *Eyes Wide Shut* es una mierda. Es la obra de alguien frustrado por sus propias ideas. Es como el queso, se agusana. Probablemente hace veinte años hubiera sido interesante, pero ya no tiene ninguna relevancia. Eso no se puede hacer. porque lo que hacemos es el producto de donde estamos. Quiero decir, las películas que he hecho son la respuesta a las películas que hice antes y espero que también una respuesta al ambiente sociopolítico en el que vivo. (...)

Creo que nuestro propósito como cineastas o narradores o lo que sea que seamos es que, dentro de estas relaciones, en esta estructura social, en este clima político, podamos decir "ésta es la mejor película que podía hacer". Creo que es todo lo que podemos hacer. Entonces no seremos aprovechados, no seremos Spielberg o algo semejante. Entonces se convierte todo en un asunto extremadamente personal, para bien o para mal. Así que no hay que liarse con que si digital sí o no, si con dinero sí o no, sólo hacer la mejor película que se pueda dentro de nuestro talento. Por algo nos metimos a hacer cine cuando podíamos habernos dedicado a vender casas.

Christopher Doyle, entrevista de Matthew Ross, *Filmmaker Magazine*, otoño 2005.